

Resource: Reina Valera 1909

License Information

Reina Valera 1909 (Spanish) is based on: Reina Valera 1909, [Public Domain](#), None, which is licensed under a [Public Domain CC0](#).

This PDF version is provided under the same license.

Reina Valera 1909

Job 1:1

¹ HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal.

² Y naciéreronle siete hijos y tres hijas.

³ Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados: y era aquel varón grande más que todos los Orientales.

⁴ E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

⁵ Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y santificábalos, y levantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

⁶ Y un día vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán.

⁷ Y dijo Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

⁸ Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra,

varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

⁹ Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?

¹⁰ ¿No le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

¹¹ Mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro.

¹² Y dijo Jehová á Satán: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satán de delante de Jehová.

¹³ Y un día aconteció que sus hijos é hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁴ Y vino un mensajero á Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,

¹⁵ Acometieron los Sabeos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada: solamente escapé yo para traerte las nuevas.

¹⁶ Aun estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

¹⁷ Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los Caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

¹⁸ Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

¹⁹ Y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto, é hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

²⁰ Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;

²¹ Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito.

²² En todo esto no pecó Job, ni atribuyó á Dios despropósito alguno.

Job 2:1

¹ Y OTRO día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satán vino también entre ellos pareciendo delante de Jehová.

² Y dijo Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Respondió Satán á Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

³ Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa?

⁴ Y respondiendo Satán dijo á Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

⁵ Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso y á su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro.

⁶ Y Jehová dijo á Satán: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

⁷ Y salió Satán de delante de Jehová, é hirió á Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza.

⁸ Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

⁹ Dijole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete.

¹⁰ Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

¹¹ Y tres amigos de Job, Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamathita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos á condolecerse de él, y á consolarle.

¹² Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron á voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

¹³ Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Job 3:1

¹ DESPUÉS de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

² Y exclamó Job, y dijo:

³ Perezca el día en que yo nací, y la noche que se dijo: Varón es concebido.

⁴ Sea aquel día sombrío, y Dios no cuide de él desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca.

⁵ Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado, que lo haga horrible como caliginoso día.

⁶ Ocupe la oscuridad aquella noche; no sea contada entre los días del año, ni venga en el número de los meses.

⁷ ¡Oh si fuere aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella!

⁸ Maldíganla los que maldicen al día, los que se aprestan para levantar su llanto.

⁹ Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana:

¹⁰ Por quanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

¹¹ ¿Por qué no morí yo desde la matriz, o fuí traspasado en saliendo del vientre?

¹² ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿y para qué las tetas que mamase?

¹³ Pues que ahora yaciera yo, y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo,

¹⁴ Con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos;

¹⁵ O con los príncipes que poseían el oro, que henchían sus casas de plata.

¹⁶ O ¿por qué no fuí escondido como aborto, como los pequeñitos que nunca vieron luz?

¹⁷ Allí los impíos dejan el perturbar, y allí descansan los de cansadas fuerzas.

¹⁸ Allí asimismo reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor.

¹⁹ Allí están el chico y el grande; y el siervo libre de su señor.

²⁰ ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida á los de ánimo en amargura,

²¹ Que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros;

²² Que se alegran sobremanera, y se gozan, cuando hallan el sepulcro?

²³ ¿Por qué al hombre que no sabe por donde vaya, y al cual Dios ha encerrado?

²⁴ Pues antes que mi pan viene mi suspiro; y mis gemidos corren como aguas.

²⁵ Porque el temor que me espantaba me ha venido, y hame acontecido lo que temía.

²⁶ No he tenido paz, no me aseguré, ni me estuve reposado; vínome no obstante turbación.

Job 4:1

¹ Y RESPONDIÓ Eliphaz el Temanita, y dijo:

² Si probáremos á hablarte, serte ha molesto; mas ¿quién podrá detener las palabras?

³ He aquí, tú enseñas á muchos, y las manos flacas corroborabas;

⁴ Al que vacilaba, enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían.

⁵ Mas ahora que el mal sobre ti ha venido, te es duro; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

⁶ ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfección de tus caminos?

⁷ Recapacita ahora, ¿quién que fuera inocente se perdiera? y ¿en dónde los rectos fueron cortados?

⁸ Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan.

⁹ Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.

¹⁰ El bramido del león, y la voz del león, y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

¹¹ El león viejo perece por falta de presa, y los hijos del león son esparcidos.

¹² El negocio también me era á mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello.

¹³ En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,

¹⁴ Sobre mí un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos:

¹⁵ Y un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo de mi carne.

¹⁶ Paróse un fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía:

¹⁷ ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿si será el varón más limpio que el que lo hizo?

¹⁸ He aquí que en sus siervos no confía, y notó necesidad en sus ángeles;

¹⁹ ¡Cuánto más en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento está en el polvo, y que serán quebrantados de la polilla!

²⁰ De la mañana á la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin haber quien lo considere.

²¹ ¿Su hermosura, no se pierde con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

Job 5:1

¹ AHORA pues da voces, si habrá quien te responda; ¿y á cuál de los santos te volverás?

² Es cierto que al necio la ira lo mata, y al codicioso consume la envidia.

³ Yo he visto al necio que echaba raíces, y en la misma hora maldije su habitación.

⁴ Sus hijos estarán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre.

⁵ Su mies comerán los hambrientos, y sacaránla de entre las espinas, y los sedientos beberán su hacienda.

⁶ Porque la iniquidad no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra.

⁷ Empero como las centellas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.

⁸ Ciertamente yo buscaría á Dios, y depositaría en él mis negocios:

⁹ El cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas que no tienen cuento:

¹⁰ Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas por los campos:

¹¹ Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud:

¹² Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:

¹³ Que prende á los sabios en la astucia de ellos, y el consejo de los perversos es entontecido;

¹⁴ De día se topan con tinieblas, y en mitad del día andan á tientas como de noche:

¹⁵ Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta;

¹⁶ Pues es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrará su boca.

¹⁷ He aquí, bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso.

¹⁸ Porque él es el que hace la llaga, y él la vendará: él hiere, y sus manos curan.

¹⁹ En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.

²⁰ En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra de las manos de la espada.

²¹ Del azote de la lengua serás encubierto; ni temerás de la destrucción cuando viniere.

²² De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás de las bestias del campo:

²³ Pues aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.

²⁴ Y sabrás que hay paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.

²⁵ Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, y tu prole como la hierba de la tierra.

²⁶ Y vendrás en la vejez á la sepultura, como el montón de trigo que se coge á su tiempo.

²⁷ He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y juzga tú para contigo.

Job 6:1

¹ Y RESPONDIÓ Job y dijo:

² ¡Oh si pesasen al justo mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!

³ Porque pesaría aquél más que la arena del mar: y por tanto mis palabras son cortadas.

⁴ Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.

⁵ ¿Acaso gime el asno montés junto á la hierba? ¿muge el buey junto á su pasto?

⁶ ¿Comeráse lo desabrido sin sal? ¿ó habrá gusto en la clara del huevo?

⁷ Las cosas que mi alma no quería tocar, por los dolores son mi comida.

⁸ ¡Quién me diera que viniese mi petición, y que Dios me otorgase lo que espero;

⁹ Y que pluguiera á Dios quebrantarme; que soltara su mano, y me deshiciera!

¹⁰ Y sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo.

¹¹ ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ¿y cuál mi fin para dilatar mi vida?

¹² ¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿ó mi carne, es de acero?

¹³ ¿No me ayudo cuanto puedo, y el poder me falta del todo?

¹⁴ El atribulado es consolado de su compañero: mas hase abandonado el temor del Omnipotente.

¹⁵ Mis hermanos han mentido cual arroyo: pasáronse como corrientes impetuosas,

¹⁶ Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve;

¹⁷ Que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar;

¹⁸ Apártanse de la senda de su rumbo, van menguando y piérdense.

¹⁹ Miraron los caminantes de Temán, los caminantes de Saba esperaron en ellas:

²⁰ Mas fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y halláronse confusos.

²¹ Ahora ciertamente como ellas sois vosotros: que habéis visto el tormento, y teméis.

²² ¿Os he dicho yo: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda;

²³ Y libradme de la mano del opresor, y redimidme del poder de los violentos?

²⁴ Enseñadme, y yo callaré: y hacedme entender en qué he errado.

²⁵ ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende de vosotros?

²⁶ ¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

²⁷ También os arrojáis sobre el huérfano, y hacéis hoyo delante de vuestro amigo.

²⁸ Ahora pues, si queréis, mirad en mí, y ved si miento delante de vosotros.

²⁹ Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aún á considerar mi justicia en esto.

³⁰ ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿no puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

Job 7:1

¹ CIERTAMENTE tiempo limitado tiene el hombre sobre la tierra, y sus días son como los días del jornalero.

² Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera el reposo de su trabajo:

³ Así poseo yo meses de vanidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta.

⁴ Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide mi corazón la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

⁵ Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.

⁶ Y mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza.

⁷ Acuérdate que mi vida es viento, y que mis ojos no volverán á ver el bien.

⁸ Los ojos de los que me ven, no me verán más: tus ojos sobre mí, y dejaré de ser.

⁹ La nube se consume, y se va: así el que desciende al sepulcro no subirá;

¹⁰ No tornará más á su casa, ni su lugar le conocerá más.

¹¹ Por tanto yo no reprimiré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y quejaréme con la amargura de mi alma.

¹² ¿Soy yo la mar, ó ballena, que me pongas guarda?

¹³ Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama atenuará mis quejas;

¹⁴ Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.

¹⁵ Y así mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y quiso la muerte más que mis huesos.

¹⁶ Aburríme: no he de vivir yo para siempre; déjame, pues que mis días son vanidad.

¹⁷ ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazón,

¹⁸ Y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebas?

¹⁹ ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?

²⁰ Pequé, ¿qué te haré, oh Guarda de los hombres? ¿por qué me has puesto contrario á ti, y que á mí mismo sea pesado?

²¹ ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no seré.

Job 8:1

¹ Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

² ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?

³ ¿Acaso pervertirá Dios el derecho, ó el Todopoderoso pervertirá la justicia?

⁴ Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.

⁵ Si tú de mañana buscas á Dios, y rogas al Todopoderoso;

⁶ Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre ti, y hará próspera la morada de tu justicia.

⁷ Y tu principio habrá sido pequeño, y tu postrimería acrecerá en gran manera.

⁸ Porque pregunta ahora á la edad pasada, y disponte para inquirir de sus padres de ellos;

⁹ Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

¹⁰ ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazón sacarán palabras?

¹¹ ¿Crece el junco sin lodo? ¿crece el prado sin agua?

¹² Aun él en su verdor no será cortado, y antes de toda hierba se secará.

¹³ Tales son los caminos de todos los que olvidan á Dios: y la esperanza del impío perecerá:

¹⁴ Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.

¹⁵ Apoyarásé él sobre su casa, mas no permanecerá en pie; atendráse á ella, mas no se afirmará.

¹⁶ A manera de un árbol, está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto;

¹⁷ Vanse entretrejiendo sus raíces junto á una fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

¹⁸ Si le arrancaren de su lugar, éste negarále entonces, diciendo: Nunca te vi.

¹⁹ Ciertamente éste será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se traspusiere, nacerán otros.

²⁰ He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.

²¹ Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de júbilo.

²² Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá.

Job 9:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² Ciertamente yo conozco que es así: ¿y cómo se justificará el hombre con Dios?

³ Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una cosa de mil.

⁴ El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza: ¿quién se endureció contra él, y quedó en paz?

⁵ Que arranca los montes con su furor, y no conocen quién los trastornó:

⁶ Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas:

⁷ Que manda al sol, y no sale; y sella las estrellas:

⁸ El que extiende solo los cielos, y anda sobre las alturas de la mar:

⁹ El que hizo el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, y los lugares secretos del mediodía:

¹⁰ El que hace cosas grandes é incomprendibles, y maravillosas, sin número.

¹¹ He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; y pasará, y no lo entenderé.

¹² He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá, Qué haces?

¹³ Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan á los soberbios.

¹⁴ ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?

¹⁵ Que aunque fuese yo justo, no responderé; antes habré de rogar á mi juez.

¹⁶ Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz.

¹⁷ Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

¹⁸ No me ha concedido que tome mi aliento; mas hame hartado de amarguras.

¹⁹ Si habláremos de su potencia, fuerte por cierto es; si de juicio, ¿quién me emplazará?

²⁰ Si yo me justificare, me condenará mi boca; si me dijere perfecto, esto me hará inicuo.

²¹ Bien que yo fuese íntegro, no conozco mi alma: reprocharé mi vida.

²² Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.

²³ Si azote mata de presto, ríese de la prueba de los inocentes.

²⁴ La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿dónde está?

²⁵ Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien.

²⁶ Pasaron cual navíos veloces: como el águila que se arroja á la comida.

²⁷ Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi aburrimiento, y esforzarme:

²⁸ Contúrbannme todos mis trabajos; sé que no me darás por libre.

²⁹ Yo soy impío, ¿para qué trabajaré en vano?

³⁰ Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la misma limpieza,

³¹ Aun me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán.

³² Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente á juicio.

³³ No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

³⁴ Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante.

³⁵ Entonces hablaré, y no le temeré: porque así no estoy en mí mismo.

Job 10:1

¹ ESTÁ mi alma aburrida de mi vida: daré yo suelta á mi queja sobre mí, hablaré con amargura de mi alma.

² Diré á Dios: no me condenes; hazme entender por qué pleiteas conmigo.

³ ¿Parécete bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?

⁴ ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como ve el hombre?

⁵ ¿Son tus días como los días del hombre, ó tus años como los tiempos humanos,

⁶ Para que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado,

⁷ Sobre saber tú que no soy impío, y que no hay quien de tu mano libre?

⁸ Tus manos me formaron y me compusieron todo en contorno: ¿y así me deshaces?

⁹ Acuérdate ahora que como á lodo me diste forma: ¿y en polvo me has de tornar?

¹⁰ ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?

¹¹ Vestísteme de piel y carne, y cubrísteme de huesos y nervios.

¹² Vida y misericordia me concediste, y tu visitación guardó mi espíritu.

¹³ Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; yo sé que esto está cerca de ti.

¹⁴ Si pequé, tú me has observado, y no me limpias de mi iniquidad.

¹⁵ Si fuere malo, ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, estando harto de deshonra, y de verme afligido.

¹⁶ Y subirá de punto, pues me cazas como á león, y tornas á hacer en mí maravillas.

¹⁷ Renuevas contra mí tus plagas, y aumentas conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.

¹⁸ ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría yo espirado, y no me vieran ojos.

¹⁹ Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura.

²⁰ ¿No son mis días poca cosa? Cesa pues, y déjame, para que me conforme un poco.

²¹ Antes que vaya para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;

²² Tierra de oscuridad, lóbrega como sombra de muerte, sin orden, y que aparece como la oscuridad misma.

Job 11:1

¹ Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

² ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿y el hombre parlero será justificado?

³ ¿Harán tus falacias callar á los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?

⁴ Tú dices: Mi conversar es puro, y yo soy limpio delante de tus ojos.

⁵ Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo,

⁶ Y que te declarara los arcanos de la sabiduría, que son de doble valor que la hacienda! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos que tu iniquidad merece.

⁷ ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú á la perfección del Todopoderoso?

⁸ Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?

⁹ Su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha que la mar.

¹⁰ Si cortare, ó encerrare, ó juntare, ¿quién podrá contrarrestarle?

¹¹ Porque él conoce á los hombres vanos: ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?

¹² El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.

¹³ Si tú apercibieres tu corazón, y extendieres á él tus manos;

¹⁴ Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echaras de ti, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones;

¹⁵ Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte y no temerás:

¹⁶ Y olvidarás tu trabajo, ó te acordarás de él como de aguas que pasaron:

¹⁷ Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; resplandecerás, y serás como la mañana:

¹⁸ Y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y dormirás seguro:

¹⁹ Y te acostarás, y no habrá quien te espante: y muchos te rogarán.

²⁰ Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será agonía del alma.

Job 12:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² Ciertamente que vosotros sois el pueblo; y con vosotros morirá la sabiduría.

³ También tengo yo seso como vosotros; no soy yo menos que vosotros: ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

⁴ Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca á Dios, y él le responde: con todo, el justo y perfecto es escarnecido.

⁵ Aquel cuyos pies van á resbalar, es como una lámpara despreciada de aquel que está á sus anchuras.

⁶ Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan á Dios viven seguros; en cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.

⁷ Y en efecto, pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán:

⁸ O habla á la tierra, que ella te enseñará; los peces de la mar te lo declararán también.

⁹ ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?

¹⁰ En su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

¹¹ Ciertamente el oído distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas.

¹² En los viejos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia.

¹³ Con Dios está la sabiduría y la fortaleza; suyo es el consejo y la inteligencia.

¹⁴ He aquí, él derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

¹⁵ He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán; él las enviará, y destruirán la tierra.

¹⁶ Con él está la fortaleza y la existencia; suyo es el que yerra, y el que hace errar.

¹⁷ El hace andar á los consejeros desnudos de consejo, y hace enloquecer á los jueces.

¹⁸ El suelta la atadura de los tiranos, y ata el cinto á sus lomos.

¹⁹ El lleva despojados á los príncipes, y trastorna á los poderosos.

²⁰ El impide el labio á los que dicen verdad, y quita á los ancianos el consejo.

²¹ El derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.

²² El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte.

²³ El multiplica las gentes, y él las destruye: él esparce las gentes, y las torna á recoger.

²⁴ El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y hácelas que se pierdan vagueando sin camino:

²⁵ Van á tientas como en tinieblas y sin luz, y los hace errar como borrachos.

Job 13:1

¹ HE AQUÍ que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido de por sí mis oídos.

² Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no soy menos que vosotros.

³ Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios.

⁴ Que ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos.

⁵ Ojalá callaraís del todo, porque os fuera sabiduría.

⁶ Oid ahora mi razonamiento, y estad atentos á los argumentos de mis labios.

⁷ ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿habéis de hablar por él engaño?

⁸ ¿Habéis de hacer acepción de su persona? ¿habéis de pleitear vosotros por Dios?

⁹ ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?

¹⁰ El os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas.

¹¹ De cierto su alteza os había de espantar, y su pavor había de caer sobre vosotros.

¹² Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.

¹³ Escuchadme, y hablaré yo, y véngame después lo que viniere.

¹⁴ ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi mano?

¹⁵ He aquí, aunque me matare, en él esperaré; empero defenderé delante de él mis caminos.

¹⁶ Y él mismo me será salud, porque no entrará en su presencia el hipócrita.

¹⁷ Oid con atención mi razonamiento, y mi denunciación con vuestros oídos.

¹⁸ He aquí ahora, si yo me apercibiere á juicio, sé que seré justificado.

¹⁹ ¿Quién es el que pleitará conmigo? porque si ahora yo callara, fenecearía.

²⁰ A lo menos dos cosas no hagas conmigo; entonces no me esconderé de tu rostro:

²¹ Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror.

²² Llama luego, y yo responderé; ó yo hablaré, y respóndeme tú.

²³ ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? hazme entender mi prevaricación y mi pecado.

²⁴ ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?

²⁵ ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿y á una arista seca has de perseguir?

²⁶ ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad?

²⁷ Pones además mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las raíces de mis pies.

²⁸ Y el cuerpo mío se va gastando como de carcoma, como vestido que se come de polilla.

Job 14:1

¹ EL HOMBRE nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores:

² Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

³ ¿Y sobre éste abres tus ojos, y me traes á juicio contigo?

⁴ ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.

⁵ Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.

⁶ Si tú lo dejares, él dejará de ser: entre tanto deseará, como el jornalero, su día.

⁷ Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza; retoñecerá aún, y sus renuevos no faltarán.

⁸ Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo,

⁹ Al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta.

¹⁰ Mas el hombre morirá, y será cortado; y perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?

¹¹ Las aguas de la mar se fueron, y agotóse el río, secóse.

¹² Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: hasta que no haya cielo no despertarán, ni se levantarán de su sueño.

¹³ ¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarste tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!

¹⁴ Si el hombre muriere, ¿ volverá á vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutación.

¹⁵ Aficionado á la obra de tus manos, llamarás, y yo te responderé.

¹⁶ Pues ahora me cuentas los pasos, y no das tregua á mí pecado.

¹⁷ Tienes sellada en saco mi prevaricación, y coacervas mi iniquidad.

¹⁸ Y ciertamente el monte que cae se deshace, y las peñas son traspasadas de su lugar;

¹⁹ Las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: de tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

²⁰ Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; demudarás su rostro, y enviaráslo.

²¹ Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; ó serán humillados, y no entenderá de ellos.

²² Mas su carne sobre él se dolerá, y entristecerse ha en él su alma.

Job 15:1

¹ Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:

² ¿Si proferirá el sabio vana sabiduría, y henchirá su vientre de viento solano?

³ ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?

⁴ Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios.

⁵ Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos.

⁶ Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti.

⁷ ¿Naciste tú primero que Adam? ¿ó fuiste formado antes que los collados?

⁸ ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes en ti solo la sabiduría?

⁹ ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿qué entiendes que no se halle en nosotros?

¹⁰ Entre nosotros también hay cano, también hay viejo mucho mayor en días que tu padre.

¹¹ ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios? ¿tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti?

¹² ¿Por qué te enajena tu corazón, y por qué guíñan tus ojos,

¹³ Pues haces frente á Dios con tu espíritu, y sacas tales palabras de tu boca?

¹⁴ ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer?

¹⁵ He aquí que en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos:

¹⁶ ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?

¹⁷ Escúchame; yo te mostraré y te contaré lo que he visto:

¹⁸ (Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron;

¹⁹ A los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos:)

²⁰ Todos los días del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento.

²¹ Estuendos espantosos hay en sus oídos; en la paz le vendrá quien lo asuele.

²² El no creerá que ha de volver de las tinieblas, y está mirando al cuchillo.

²³ Desasosegado á comer siempre, sabe que le está aparejado día de tinieblas.

²⁴ Tribulación y angustia le asombrarán, y esforzáránse contra él como un rey apercibido para la batalla.

²⁵ Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se esforzó contra el Todopoderoso,

²⁶ El le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus escudos:

²⁷ Porque cubrió su rostro con su gordura, é hizo pliegues sobre los ijares;

²⁸ Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.

²⁹ No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.

³⁰ No se escapará de las tinieblas: la llama secará sus ramos, y con el aliento de su boca perecerá.

³¹ No confíe el iluso en la vanidad; porque ella será su recompensa.

³² El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán.

³³ El perderá su agraz como la vid, y derramará su flor como la oliva.

³⁴ Porque la sociedad de los hipócritas será asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno.

³⁵ Concibieron dolor, y parieron iniquidad; y las entrañas de ellos meditan engaño.

Job 16:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² Muchas veces he oído cosas como estas: consoladores molestos sois todos vosotros.

³ ¿Tendrán fin las palabras ventosas? ó ¿qué te animará á responder?

⁴ También yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mía, que yo os tendría compagnía en las palabras, y sobre vosotros movería mi cabeza.

⁵ Mas yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios apaciguaría el dolor vuestro.

⁶ Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

⁷ Empero ahora me ha fatigado: has tú asolado toda mi compagnía.

⁸ Tú me has arrugado; testigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

⁹ Su furor me destrizó, y me ha sido contrario: crujío sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

¹⁰ Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos.

¹¹ Hame entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo estremecer

¹² Próspero estaba, y desmenuzóme: y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome por blanco suyo.

¹³ Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra.

¹⁴ Quebrantóme de quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como un gigante.

¹⁵ Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.

¹⁶ Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos:

¹⁷ A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura.

¹⁸ ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar á mi clamor.

¹⁹ Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.

²⁰ Disputadores son mis amigos: mas á Dios destilarán mis ojos.

²¹ ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!

²² Mas los años contados vendrán, y yo iré el camino por donde no volveré.

Job 17:1

¹ MI ALIENTO está corrompido, acórtanse mis días, y me está aparejado el sepulcro.

² No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya acrimonia se detienen mis ojos.

³ Pon ahora, dame fianza para litigar contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?

⁴ Porque á éstos has tú escondido su corazón de inteligencia: por tanto, no los ensalzarás.

⁵ El que denuncia lisonjas á sus prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.

⁶ El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante de ellos he sido como tamboril.

⁷ Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y mis pensamientos todos son como sombra.

⁸ Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita.

⁹ No obstante, proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza.

¹⁰ Mas volved todos vosotros, y venid ahora, que no hallaré entre vosotros sabio.

¹¹ Pasáronse mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazón.

¹² Pusieron la noche por día, y la luz se acorta delante de las tinieblas.

¹³ Si yo espero, el sepulcro es mi casa: haré mi cama en las tinieblas.

¹⁴ A la huesa tengo dicho: Mi padre eres tú; á los gusanos: Mi madre y mi hermana.

¹⁵ ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? y mi esperanza ¿quién la verá?

¹⁶ A los rincones de la huesa descenderán, y juntamente descansarán en el polvo.

Job 18:1

¹ Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

² ¿Cuándo pondréis fin á las palabras? Entended, y después hablemos.

³ ¿Por qué somos tenidos por bestias, y en vuestros ojos somos viles?

⁴ Oh tú, que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas de su lugar las peñas?

⁵ Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego.

⁶ La luz se oscurecerá en su tienda, y apagarásé sobre él su lámpara.

⁷ Los pasos de su pujanza serán acortados, y precipitarálo su mismo consejo.

⁸ Porque red será echada en sus pies, y sobre red andará.

⁹ Lazo prenderá su calcañar: afirmaráse la trampa contra él.

¹⁰ Su cuerda está escondida en la tierra, y su torzuelo sobre la senda.

¹¹ De todas partes lo asombrarán temores, y haránle huir desconcertado.

¹² Su fuerza será hambrienta, y á su lado estará aparejado quebrantamiento.

¹³ El primogénito de la muerte comerá los ramos de su piel, y devorará sus miembros.

¹⁴ Su confianza será arrancada de su tienda, y hará esto llevar al rey de los espantos.

¹⁵ En su tienda morará como si no fuese suya: piedra azufre será esparcida sobre su morada.

¹⁶ Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas.

¹⁷ Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.

¹⁸ De la luz será lanzado á las tinieblas, y echado fuera del mundo.

¹⁹ No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas.

²⁰ Sobre su día se espantarán los por venir, como ocupó el pavor á los que fueron antes.

²¹ Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció á Dios.

Job 19:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?

³ Ya me habéis vituperado diez veces: ¿no os avergonzáis de descomediros delante de mí?

⁴ Sea así que realmente haya yo errado, conmigo se quedará mi yerro.

⁵ Mas si vosotros os engrandeciéreis contra mí, y adujereis contra mí mi oprobio,

⁶ Sabed ahora que Dios me ha trastornado, y traído en derredor su red sobre mí.

⁷ He aquí yo clamaré agravio, y no seré oído: daré voces, y no habrá juicio.

⁸ Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.

⁹ Hame despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza.

¹⁰ Arruinóme por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

¹¹ E hizo inflamar contra mí su furor, y contóme para sí entre sus enemigos.

¹² Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron sobre mí su camino, y asentaron campo en derredor de mi tienda.

¹³ Hizo alejar de mí mis hermanos, y positivamente se extrañaron de mí mis conocidos.

¹⁴ Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí.

¹⁵ Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño: forastero fuí yo en sus ojos.

¹⁶ Llamé á mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le suplicaba.

¹⁷ Mi aliento vino á ser extraño á mi mujer, aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.

¹⁸ Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, hablaban contra mí.

¹⁹ Todos mis confidentes me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mí.

²⁰ Mi cuero y mi carne se pegaron á mis huesos; y he escapado con la piel de mis dientes.

²¹ Oh vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí; porque la mano de Dios me ha tocado.

²² ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartáis de mis carnes?

²³ ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡quién diese que se escribieran en un libro!

²⁴ ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!

²⁵ Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo:

²⁶ Y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne á Dios;

²⁷ Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí.

²⁸ Mas debieraís decir: ¿Por qué lo perseguimos? ya que la raíz del negocio en mí se halla.

²⁹ Temed vosotros delante de la espada; porque sobreviene el furor de la espada á causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

Job 20:1

¹ Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

² Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro.

³ La reprensión de mi censura he oído, y háceme responder el espíritu de mi inteligencia.

⁴ ¿No sabes esto que fué siempre, desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra,

⁵ Que la alegría de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita por un momento?

⁶ Si subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocara en las nubes,

⁷ Con su estiércol perecerá para siempre: los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?

⁸ Como sueño volará, y no será hallado: y disiparás como visión nocturna.

⁹ El ojo que le habrá visto, nunca más le verá; ni su lugar le echará más de ver.

¹⁰ Sus hijos pobres andarán rogando; y sus manos tornarán lo que él robó.

¹¹ Sus huesos están llenos de sus mocedades, y con él serán sepultados en el polvo.

¹² Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua;

¹³ Si le parecía bien, y no lo dejaba, mas antes lo detenía entre su paladar;

¹⁴ Su comida se mudará en sus entrañas, hiel de áspides será dentro de él.

¹⁵ Devoró riquezas, mas vomitarás; de su vientre las sacará Dios.

¹⁶ Veneno de áspides chupará; matará lengua de víbora.

¹⁷ No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de manteca.

¹⁸ Restituirá el trabajo conforme á la hacienda que tomó; y no tragará, ni gozará.

¹⁹ Por cuanto quebrantó y desamparó á los pobres, robó casas, y no las edificó;

²⁰ Por tanto, no sentirá él sosiego en su vientre, ni salvará nada de lo que codiciaba.

²¹ No quedó nada que no comiese: por tanto su bien no será durable.

²² Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia: las manos todas de los malvados vendrán sobre él.

²³ Cuando se pusiere á henchir su vientre, Dios enviará sobre él el furor de su ira, y hará llover sobre él y sobre su comida.

²⁴ Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesará.

²⁵ Desenvainará y sacará saeta de su aljaba, y relumbrante pasará por su hiel: sobre él vendrán terrores.

²⁶ Todas tinieblas están guardadas para sus secretos: fuego no soplado lo devorará; su sucesor será quebrantado en su tienda.

²⁷ Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.

²⁸ Los renuevos de su casa serán trasportados; serán derramados en el día de su furor.

²⁹ Esta es la parte que Dios apareja al hombre impío, y la heredad que Dios le señala por su palabra.

Job 21:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² Oid atentamente mi palabra, y sea esto vuestros consuelos.

³ Soportadme, y yo hablaré; y después que hubiere hablado, escarneced.

⁴ ¿Hablo yo á algún hombre? y ¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

⁵ Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca.

⁶ Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, y toma temblor mi carne.

⁷ ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

⁸ Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos.

⁹ Sus casas seguras de temor, ni hay azote de Dios sobre ellos.

¹⁰ Sus vacas conciben, no abortan; paren sus vacas, y no malográn su cría.

¹¹ Salen sus chiquitos como manada, y sus hijos andan saltando.

¹² Al son de tamboril y de cítara saltan, y se huelgan al son del órgano.

¹³ Gastan sus días en bien, y en un momento descienden á la sepultura.

¹⁴ Dicen pues á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos.

¹⁵ ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos á él?

¹⁶ He aquí que su bien no está en manos de ellos: el consejo de los impíos lejos esté de mí.

¹⁷ ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores!

¹⁸ Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebata el torbellino.

¹⁹ Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca.

²⁰ Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todopoderoso.

²¹ Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado el número de sus meses?

²² ¿Enseñará alguien á Dios sabiduría, juzgando él á los que están elevados?

²³ Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico.

²⁴ Sus colodras están llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano.

²⁵ Y estotro morirá en amargura de ánimo, y no habiendo comido jamás con gusto.

²⁶ Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

²⁷ He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis.

²⁸ Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las moradas de los impíos?

²⁹ ¿No habéis preguntado á los que pasan por los caminos, por cuyas señas no negaréis,

³⁰ Que el malo es reservado para el día de la destrucción? Presentados serán en el día de las iras.

³¹ ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

³² Porque llevado será él á los sepulcros, y en el montón permanecerá.

³³ Los terrones del valle le serán dulces; y tras de él será llevado todo hombre, y antes de él han ido innumerables.

³⁴ ¿Cómo pues me consoláis en vano, vieniendo á parar vuestras respuestas en falacia?

Job 22:1

¹ Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:

² ¿Traerá el hombre provecho á Dios, porque el sabio sea provechoso á sí mismo?

³ ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, ó provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

⁴ ¿Castigaráte acaso, ó vendrá contigo á juicio porque te teme?

⁵ Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin.

⁶ Porque sacaste prenda á tus hermanos sin causa, é hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

⁷ No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.

⁸ Empero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el distinguido.

⁹ Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

¹⁰ Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino;

¹¹ O tinieblas, porque no veas; y abundancia de agua te cubre.

¹² ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.

¹³ ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la oscuridad?

¹⁴ Las nubes son su escondedero, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea.

¹⁵ ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los hombres perversos?

¹⁶ Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fué como un río derramado:

¹⁷ Que decían á Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?

¹⁸ Habíales él henchido sus casas de bienes. Sea empero el consejo de ellos lejos de mí.

¹⁹ Verán los justos y se gozarán; y el inocente los escarnecerá, diciendo:

²⁰ Fué cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos.

²¹ Amístate ahora con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.

²² Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.

²³ Si te tornares al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción;

²⁴ Y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ophir;

²⁵ Y el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata á montones.

²⁶ Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro.

²⁷ Orarás á él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos.

²⁸ Determinarás asimismo una cosa, y serte ha firme; y sobre tus caminos resplandecerá luz.

²⁹ Cuando fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento habrá: y Dios salvará al humilde de ojos.

³⁰ El libertará la isla del inocente; y por la limpieza de tus manos será librada.

Job 23:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² Hoy también hablaré con amargura; que es más grave mi llaga que mi gemido.

³ ¡Quién me diera el saber dónde hallar á Dios! yo iría hasta su silla.

⁴ Ordenaría juicio delante de él, y henchiría mi boca de argumentos.

⁵ Yo sabría lo que él me respondería, y entendería lo que me dijese.

⁶ ¿Pleitearía conmigo con grandeza de fuerza? No: antes él la pondría en mí.

⁷ Allí el justo razonaría con él: y escaparía para siempre de mi juez.

⁸ He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré:

⁹ Si al norte él obrare, yo no lo veré; al mediodía se esconderá, y no lo veré.

¹⁰ Mas él conoció mi camino: probaráme, y saldré como oro.

¹¹ Mis pies tomaron su rastro; guardé su camino, y no me aparté.

¹² Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.

¹³ Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo.

¹⁴ El pues acabará lo que ha determinado de mí: y muchas cosas como estas hay en él.

¹⁵ Por lo cual yo me espanto en su presencia: consideraré, y temerélo.

¹⁶ Dios ha enervado mi corazón, y hame turbado el Omnipotente.

¹⁷ ¿Por qué no fuí yo cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

Job 24:1

¹ PUESTO que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días?

² Traspasan los términos, roban los ganados, y apaciéntanlos.

³ Llévanse el asno de los huérfanos; prenden el buey de la viuda.

⁴ Hacen apartar del camino á los menesterosos: y todos los pobres de la tierra se esconden.

⁵ He aquí, como asnos monteses en el desierto, salen á su obra madrugando para robar; el desierto es mantenimiento de sus hijos.

⁶ En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña ajena.

⁷ Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frío no tenga cobertura.

⁸ Con las avenidas de los montes se mojan, y abrazan las peñas sin tener abrigo.

⁹ Qitan el pecho á los huérfanos, y de sobre el pobre toman la prenda.

¹⁰ Al desnudo hacen andar sin vestido, y á los hambrientos quitan los hacecillos.

¹¹ De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisán los lagares, y mueren de sed.

¹² De la ciudad gimen los hombres, y claman las almas de los heridos de muerte: mas Dios no puso estorbo.

¹³ Ellos son los que, rebeldes á la luz, nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.

¹⁴ A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladrón.

¹⁵ El ojo del adulterio está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie: y esconde su rostro.

¹⁶ En las tinieblas minan las casas, que de día para sí señalaron; no conocen la luz.

¹⁷ Porque la mañana es á todos ellos como sombra de muerte; si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.

¹⁸ Son instables más que la superficie de las aguas; su porción es maldita en la tierra; no andarán por el camino de las viñas.

¹⁹ La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; y el sepulcro á los pecadores.

²⁰ Olvidaré de ellos el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; nunca más habrá de ellos memoria, y como un árbol serán los impíos quebrantados.

²¹ A la mujer estéril que no paría, afligió; y á la viuda nunca hizo bien.

²² Mas á los fuertes adelantó con su poder: levantóse, y no se da por segura la vida.

²³ Le dieron á crédito, y se afirmó: sus ojos están sobre los caminos de ellos.

²⁴ Fueron ensalzados por un poco, mas desaparecen, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.

²⁵ Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, ó reducirá á nada mis palabras?

Job 25:1

¹ Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

² El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas.

³ ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz?

⁴ ¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de mujer?

⁵ He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos:

⁶ ¿Cuánto menos el hombre que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano?

Job 26:1

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

² ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿has amparado al brazo sin fortaleza?

³ ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y mostraste bien sabiduría?

⁴ ¿A quién has anunciado palabras, y cuyo es el espíritu que de ti sale?

⁵ Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y los habitantes de ellas.

⁶ El sepulcro es descubierto delante de él, y el infierno no tiene cobertura.

⁷ Extiende el aquilón sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.

⁸ Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

⁹ El restringe la faz de su trono, y sobre él extiende su nube.

¹⁰ El cercó con término la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas.

¹¹ Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprepción.

¹² El rompe la mar con su poder, y con su entendimiento hiere la hincha^zón suya.

¹³ Su espíritu adornó los cielos; su mano crió la serpiente tortuosa.

¹⁴ He aquí, estas son partes de sus caminos: ¡mas cuán poco hemos oido de él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?

Job 27:1

¹ Y REASUMIÓ Job su discurso, y dijo:

² Vive Dios, el cual ha apartado mi causa, y el Omnipotente, que amargó el alma mía,

³ Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y hubiere hálito de Dios en mis narices,

⁴ Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

⁵ Nunca tal acontezca que yo os justifique: hasta morir no quitaré de mí mi integridad.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé: no me reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida.

⁷ Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario.

⁸ Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que hubiere robado, cuando Dios arrebatare su alma?

⁹ ¿Oirá Dios su clamor cuando la tribulación sobre él viniere?

¹⁰ ¿Deleitaráse en el Omnipotente? ¿invocará á Dios en todo tiempo?

¹¹ Yo os enseñaré en orden á la mano de Dios: no esconderé lo que hay para con el Omnipotente.

¹² He aquí que todos vosotros lo habéis visto: ¿por qué pues os desvanecéis con fantasía?

¹³ Esta es para con Dios la suerte del hombre impío, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente.

¹⁴ Si sus hijos fueren multiplicados, serán para el cuchillo; y sus pequeños no se hartarán de pan;

¹⁵ Los que le quedaren, en muerte serán sepultados; y no llorarán sus viudas.

¹⁶ Si amontonare plata como polvo, y si preparare ropa como lodo;

¹⁷ Habrála él preparado, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata.

¹⁸ Edificó su casa como la polilla, y cual cabaña que el guarda hizo.

¹⁹ El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, mas él no será.

²⁰ Asirán de él terrores como aguas: torbellino lo arrebatará de noche.

²¹ Lo antecogerá el solano, y partirá; y tempestad lo arrebatará del lugar suyo.

²² Dios pues descargará sobre él, y no perdonará: hará él por huir de su mano.

²³ Batirán sus manos sobre él, y desde su lugar le silbarán.

Job 28:1

¹ CIERTAMENTE la plata tiene sus veneros, y el oro lugar donde se forma.

² El hierro se saca del polvo, y de la piedra es fundido el metal.

³ A las tinieblas puso término, y examina todo á la perfección, las piedras que hay en la oscuridad y en la sombra de muerte.

⁴ Brota el torrente de junto al morador, aguas que el pie había olvidado: sécanse luego, vanse del hombre.

⁵ De la tierra nace el pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.

⁶ Lugar hay cuyas piedras son zafiro, y sus polvos de oro.

⁷ Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vió:

⁸ Nunca la pisaron animales fieros, ni león pasó por ella.

⁹ En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raíz.

¹⁰ De los peñascos cortó ríos, y sus ojos vieron todo lo preciado.

¹¹ Detuvo los ríos en su nacimiento, é hizo salir á luz lo escondido.

¹² Empero ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la prudencia?

¹³ No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes.

¹⁴ El abismo dice: No está en mí: y la mar dijo: Ni conmigo.

¹⁵ No se dará por oro, ni su precio será á peso de plata.

¹⁶ No puede ser apreciada con oro de Ophir, ni con oníque precioso, ni con zafiro.

¹⁷ El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino.

¹⁸ De coral ni de perlas no se hará mención: la sabiduría es mejor que piedras preciosas.

¹⁹ No se igualará con ella esmeralda de Etiopía; no se podrá apreciar con oro fino.

²⁰ ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la inteligencia?

²¹ Porque encubierta está á los ojos de todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta.

²² El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.

²³ Dios entiende el camino de ella, y él conoce su lugar.

²⁴ Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo.

²⁵ Al dar peso al viento, y poner las aguas por medida;

²⁶ Cuando él hizo ley á la lluvia, y camino al relámpago de los truenos;

²⁷ Entonces la veía él, y la manifestaba; preparóla y descubrióla también.

²⁸ Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.

Job 29:1

¹ Y VOLVIÓ Job á tomar su propósito, y dijo:

² ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los días que Dios me guardaba,

³ Cuando hacía resplandecer su candela sobre mi cabeza, á la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad;

⁴ Como fué en los días de mi mocedad, cuando el secreto de Dios estaba en mi tienda;

⁵ Cuando aun el Omnipotente estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mí;

⁶ Cuando lavaba yo mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba ríos de aceite!

⁷ Cuando salía á la puerta á juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento,

⁸ Los mozos me veían, y se escondían; y los viejos se levantaban, y estaban en pie;

⁹ Los príncipes detenían sus palabras, ponían la mano sobre su boca;

¹⁰ La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar;

¹¹ Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían, me daban testimonio:

¹² Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecía de ayudador.

¹³ La bendición del que se iba á perder venía sobre mí; y al corazón de la viuda daba alegría.

¹⁴ Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto; y mi toca era juicio.

¹⁵ Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.

¹⁶ A los menesterosos era padre; y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia:

¹⁷ Y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa.

¹⁸ Y decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré días.

¹⁹ Mi raíz estaba abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío.

²⁰ Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se corroboraba en mi mano.

²¹ Oíanme, y esperaban; y callaban á mi consejo.

²² Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos.

²³ Y esperabanme como á la lluvia, y abrían su boca como á la lluvia tardía.

²⁴ Si me reía con ellos, no lo creían: y no abatían la luz de mi rostro.

²⁵ Calificaba yo el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

Job 30:1

¹ MAS ahora los más mozos de días que yo, se ríen de mí; cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado.

² Porque ¿para qué yo habría menester la fuerza de sus manos, en los cuales había perecido con el tiempo?

³ Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; huían á la soledad, á lugar tenebroso, asolado y desierto.

⁴ Que cogían malvas entre los arbustos, y raíces de enebro para calentarse.

⁵ Eran echados de entre las gentes, y todos les daban grita como al ladrón.

⁶ Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las rocas.

⁷ Bramaban entre las matas, y se reunían debajo de las espinas.

⁸ Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra.

⁹ Y ahora yo soy su canción, y he sido hecho su refrán.

¹⁰ Abomínante, alejáñate de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.

¹¹ Porque Dios desató mi cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.

¹² A la mano derecha se levantaron los jóvenes; empujaron mis pies, y sentaron contra mí las vías de su ruina.

¹³ Mi senda desbarataron, aprovecháronse de mi quebrantamiento, contra los cuales no hubo ayudador.

¹⁴ Vinieron como por portillo ancho, revolvieronse á mi calamidad.

¹⁵ Hanse revuelto turbaciones sobre mí; combatieron como viento mi alma, y mi salud pasó como nube.

¹⁶ Y ahora mi alma está derramada en mí; días de aflicción me han aprehendido.

¹⁷ De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan.

¹⁸ Con la grande copia de materia mi vestidura está demudada; ciñeme como el cuello de mi túnica.

¹⁹ Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo y á la ceniza.

²⁰ Clamo á ti, y no me oyes; preséntome, y no me atiendes.

²¹ Haste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas.

²² Levantásteme, é hicísteme cabalgar sobre el viento, y disolviste mi sustancia.

²³ Porque yo conozco que me reduces á la muerte; y á la casa determinada á todo viviente.

²⁴ Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?

²⁵ ¿No lloré yo al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

²⁶ Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, la oscuridad vino.

²⁷ Mis entrañas hierven, y no reposan; días de aflicción me han sobre cogido.

²⁸ Denegrido ando, y no por el sol: levantádome he en la congregación, y clamado.

²⁹ He venido á ser hermano de los dragones, y compañero de los buhos.

³⁰ Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se secaron con ardentía.

³¹ Y hase tornado mi arpa en luto, y mi órgano en voz de lamentadores.

Job 31:1

¹ HICE pacto con mis ojos: ¿cómo pues había yo de pensar en virgen?

² Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas?

³ ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad?

⁴ ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?

⁵ Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró á engaño,

⁶ Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad.

⁷ Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón se fué tras mis ojos, y si algo se apegó á mis manos,

⁸ Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.

⁹ Si fué mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando á la puerta de mi prójimo:

¹⁰ Muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven.

¹¹ Porque es maldad é iniquidad, que han de castigar los jueces.

¹² Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, y desarraigaria toda mi hacienda.

¹³ Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleitearan conmigo,

¹⁴ ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? y cuando él visitara, ¿qué le respondería yo?

¹⁵ El que en el vientre me hizo á mí, ¿no lo hizo á él? y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

¹⁶ Si estorbé el contento de los pobres, é hice desfallecer los ojos de la viuda;

¹⁷ Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;

¹⁸ (Porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre, y desde el vientre de mi madre fuí guía de la viuda;)

¹⁹ Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin cobertura;

²⁰ Si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron;

²¹ Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudarían en la puerta;

²² Mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla.

²³ Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendría poder.

²⁴ Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú;

²⁵ Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;

²⁶ Si he mirado al sol cuando resplandecía, y á la luna cuando iba hermosa,

²⁷ Y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano:

²⁸ Esto también fuera maldad juzgada; porque habría negado al Dios soberano.

²⁹ Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal;

³⁰ (Que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldición para su alma;)

³¹ Cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese de su carne! nunca nos hartaríamos.

³² El extranjero no tenía fuera la noche; mis puertas abría al caminante.

³³ Si encubrí, como los hombres mis prevaricaciones, escondiendo en mi seno mi iniquidad;

³⁴ Porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta:

³⁵ ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi impresión es que el Omnipotente testificaría por mí, aunque mi adversario me hiciera el proceso.

³⁶ Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y me lo ataría en lugar de corona.

³⁷ Yo le contaría el número de mis pasos, y como príncipe me llegaría á él.

³⁸ Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos;

³⁹ Si comí su sustancia sin dinero, ó afligí el alma de sus dueños;

⁴⁰ En lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

Job 32:1

¹ Y CESARON estos tres varones de responder á Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

² Entonces Eliú hijo de Barachél, Bucita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que á Dios.

³ Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado á Job.

⁴ Y Eliú había esperado á Job en la disputa, porque eran más viejos de días que él.

⁵ Empero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió.

⁶ Y respondió Eliú hijo de Barachél, Bucita, y dijo: Yo soy menor de días, y vosotros viejos; he tenido por tanto miedo, y temido declararos mi opinión.

⁷ Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

⁸ Ciertamente espíritu hay en el hombre, é inspiración del Omnipotente los hace que entiendan.

⁹ No los grandes son los sabios, ni los viejos entienden el derecho.

¹⁰ Por tanto yo dije: Escuchadme; declararé yo también mi sabiduría.

¹¹ He aquí yo he esperado á vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras.

¹² Os he pues prestado atención, y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya á Job, y responda á sus razones.

¹³ Porque no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría: lanzólo Dios, no el hombre.

¹⁴ Ahora bien, Job no enderezó á mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

¹⁵ Espantáronse, no respondieron más: fuérnoseles los razonamientos.

¹⁶ Yo pues he esperado, porque no hablaban, antes pararon, y no respondieron más.

¹⁷ Por eso yo también responderé mi parte, también yo declararé mi juicio.

¹⁸ Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi vientre me constriñe.

¹⁹ De cierto mi vientre está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.

²⁰ Hablaré pues y respiraré; abriré mis labios, y responderé.

²¹ No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos.

²² Porque no sé hablar lisonjas: de otra manera en breve mi Hacedor me consuma.

Job 33:1

¹ POR tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.

² He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

³ Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y mis labios proferirán pura sabiduría.

⁴ El espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dió vida.

⁵ Si pudieres, respóndeme; dispón tus palabras, está delante de mí.

⁶ Heme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu dicho: de lodo soy yo también formado.

⁷ He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti.

⁸ De cierto tú dijiste á oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras que decían:

⁹ Yo soy limpio y sin defecto; y soy inocente, y no hay maldad en mí.

¹⁰ He aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo;

¹¹ Puso mis pies en el cepo, y guardó todas mis sendas.

¹² He aquí en esto no has hablado justamente: yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.

¹³ ¿Por qué tomaste pleito contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.

¹⁴ Sin embargo, en una ó en dos maneras habla Dios; mas el hombre no entiende.

¹⁵ Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;

¹⁶ Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo;

¹⁷ Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia.

¹⁸ Detendrá su alma de corrupción, y su vida de que pase á cuchillo.

¹⁹ También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos,

²⁰ Que le hace que su vida aborreza el pan, y su alma la comida suave.

²¹ Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

²² Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida á los que causan la muerte.

²³ Si tuviera cerca de él algún elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su deber;

²⁴ Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención:

²⁵ Enternecerá su carne más que de niño, volverá á los días de su mocedad.

²⁶ Orará á Dios, y le amará, y verá su faz con júbilo: y él restituirá al hombre su justicia.

²⁷ El mira sobre los hombres; y el que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado;

²⁸ Dios redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.

²⁹ He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre;

³⁰ Para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

³¹ Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré.

³² Que si tuvieres razones, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.

³³ Y si no, óyeme tú á mí; calla, y enseñarte he sabiduría.

Job 34:1

¹ ADEMÁS respondió Eliú, y dijo:

² Oid, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, estadme atentos.

³ Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta para comer.

⁴ Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno:

⁵ Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho.

⁶ ¿He de mentir yo contra mi razón? Mi saeta es gravosa sin haber yo prevaricado.

⁷ ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua?

⁸ Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos.

⁹ Porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad con Dios.

¹⁰ Por tanto, varones de seso, oidme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad.

¹¹ Porque él pagará al hombre según su obra, y él le hará hallar conforme á su camino.

¹² Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

¹³ ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y quién puso en orden todo el mundo?

¹⁴ Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento,

¹⁵ Toda carne perecería juntamente, y el hombre se tornaría en polvo.

¹⁶ Si pues hay en ti entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras.

¹⁷ ¿Enseñorearáse el que aborrece juicio? ¿y condenarás tú al que es tan justo?

¹⁸ ¿Hase de decir al rey: Perverso; y á los príncipes: Impíos?

¹⁹ ¿Cuánto menos á aquel que no hace acepción de personas de príncipes, ni el rico es de él más respetado que el pobre? porque todos son obras de sus manos.

²⁰ En un momento morirán, y á media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.

²¹ Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.

²² No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad.

²³ No carga pues él al hombre más de lo justo, para que vaya con Dios á juicio.

²⁴ El quebrantará á los fuertes sin pesquisa, y hará estar otros en su lugar.

²⁵ Por tanto él hará notorias las obras de ellos, cuando los trastornará en la noche, y serán quebrantados.

²⁶ Como á malos los herirá en lugar donde sean vistos:

²⁷ Por quanto así se apartaron de él, y no consideraron todos sus caminos;

²⁸ Haciendo venir delante de él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados.

²⁹ Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;

³⁰ Haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo.

³¹ De seguro conviene se diga á Dios: Llevado he ya castigo, no más ofenderé:

³² Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré más.

³³ ¿Ha de ser eso según tu mente? El te retribuirá, ora rehuses, ora aceptes, y no yo: di si no, lo que tú sabes.

³⁴ Los hombres de seso dirán commigo, y el hombre sabio me oirá:

³⁵ Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento.

³⁶ Deseo yo que Job sea probado ampliamente, á causa de sus respuestas por los hombres inicuos.

³⁷ Porque á su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

Job 35:1

¹ Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo:

² ¿Piensas ser conforme á derecho esto que dijiste: Más justo soy yo que Dios?

³ Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿ó qué provecho tendrá de mi pecado?

⁴ Yo te responderé razones, y á tus compañeros contigo.

⁵ Mira á los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú.

⁶ Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

⁷ Si fuieres justo, ¿qué le darás á él? ¿ó qué recibirá de tu mano?

⁸ Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo del hombre aprovechará tu justicia.

⁹ A causa de la multitud de las violencias clamará, y se lamentarán por el poderío de los grandes.

¹⁰ Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche,

¹¹ Que nos enseña más que á las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo?

¹² Allí clamará, y él no oirá, por la soberbia de los malos.

¹³ Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el Omnipotente.

¹⁴ Aunque más digas, No lo mirará; haz juicio delante de él, y en él espera.

¹⁵ Mas ahora, porque en su ira no visita, ni conoce con rigor, por eso Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

Job 36:1

¹ Y AÑADIÓ Eliú, y dijo:

² Espérame un poco, y enseñarte he; porque todavía tengo razones en orden á Dios.

³ Tomaré mi noticia de lejos, y atribuiré justicia á mi Hacedor.

⁴ Porque de cierto no son mentira mis palabras; contigo está el que es íntegro en sus conceptos.

⁵ He aquí que Dios es grande, mas no desestima á nadie: es poderoso en fuerza de sabiduría.

⁶ No otorgará vida al impío, y á los afligidos dará su derecho.

⁷ No quitará sus ojos del justo; antes bien con los reyes los pondrá en solio para siempre, y serán ensalzados.

⁸ Y si estuvieren prendidos en grillos, y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

⁹ El les dará á conocer la obra de ellos, y que prevalecieron sus rebeliones.

¹⁰ Despierta además el oído de ellos para la corrección, y díce les que se conviertan de la iniquidad.

¹¹ Si oyeren, y le sirvieran, acabarán sus días en bien, y sus años en deleites.

¹² Mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo, y perecerán sin sabiduría.

¹³ Empero los hipócritas de corazón lo irritarán más, y no clamarán cuando él los atare.

¹⁴ Fallecerá el alma de ellos en su mocedad, y su vida entre los sodomitas.

¹⁵ Al pobre librará de su pobreza, y en la aflicción despertará su oído.

¹⁶ Asimismo te apartaría de la boca de la angustia á lugar espacioso, libre de todo apuro; y te asentará mesa llena de grosura.

¹⁷ Mas tú has llenado el juicio del impío, en vez de sustentar el juicio y la justicia.

¹⁸ Por lo cual teme que en su ira no te quite con golpe, el cual no puedes apartar de ti con gran rescate.

¹⁹ ¿Hará él estima de tus riquezas, ni del oro, ni de todas las fuerzas del poder?

²⁰ No anheles la noche, en que desaparecen los pueblos de su lugar.

²¹ Guárdate, no tornes á la iniquidad; pues ésta escogiste más bien que la aflicción.

²² He aquí que Dios es excelso con su potencia: ¿qué enseñador semejante á él?

²³ ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿y quién le dirá: Iniquidad has hecho?

²⁴ Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.

²⁵ Los hombres todos la ven; mírala el hombre de lejos.

²⁶ He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos; ni se puede rastrear el número de sus años.

²⁷ El reduce las gotas de las aguas, al derramarse la lluvia según el vapor;

²⁸ Las cuales destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres.

²⁹ ¿Quién podrá tampoco comprender la extensión de las nubes, y el sonido estrepitoso de su pabellón?

³⁰ He aquí que sobre él extiende su luz, y cobija con ella las raíces de la mar.

³¹ Bien que por esos medios castiga á los pueblos, á la multitud da comida.

³² Con las nubes encubre la luz, y mándale no brillar, interponiendo aquéllas.

³³ Tocante á ella anunciará el trueno, su compañero, que hay acumulación de ira sobre el que se eleva.

Job 37:1

¹ A ESTO también se espanta mi corazón, y salta de su lugar.

² Oid atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de su boca.

³ Debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz hasta los fines de la tierra.

⁴ Después de ella bramará el sonido, tronará él con la voz de su magnificencia; y aunque sea oída su voz, no los detiene.

⁵ Tronará Dios maravillosamente con su voz; él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

⁶ Porque á la nieve dice: Desciende á la tierra; también á la llovizna, y á los aguaceros de su fortaleza.

⁷ Así hace retirarse á todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra.

⁸ La bestia se entrará en su escondrijo, y estará en sus moradas.

⁹ Del mediodía viene el torbellino, y el frío de los vientos del norte.

¹⁰ Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas aguas son constreñidas.

¹¹ Regando también llega á disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla.

¹² Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que él les mandara.

¹³ Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia las hará parecer.

¹⁴ Escucha esto, Job; repóstate, y considera las maravillas de Dios.

¹⁵ ¿Supiste tú cuándo Dios las ponía en concierto, y hacía levantar la luz de su nube?

¹⁶ ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, las maravillas del Perfecto en sabiduría?

¹⁷ ¿Por qué están calientes tus vestidos cuando se fija el viento del mediodía sobre la tierra?

¹⁸ ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo sólido?

¹⁹ Muéstranos qué le hemos de decir; porque nosotros no podemos componer las ideas á causa de las tinieblas.

²⁰ ¿Será preciso contarle cuando yo hablaré? Por más que el hombre razoné, quedará como abismado.

²¹ He aquí aún: no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia,

²² Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible.

²³ El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en potencia; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.

²⁴ Temerlo han por tanto los hombres: él no mira á los sabios de corazón.

Job 38:1

¹ Y RESPONDIÓ Jehová á Job desde un torbellino, y dijo:

² ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?

³ Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y hazme saber tú.

⁴ ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia.

⁵ ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿ó quién extendió sobre ella cordel?

⁶ ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿ó quién puso su piedra angular,

⁷ Cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

⁸ ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando se derramaba por fuera como saliendo de madre;

⁹ Cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad.

¹⁰ Y establecí sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,

¹¹ Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, y ahí parará la hinchazón de tus ondas?

¹² ¿Has tú mandado á la mañana en tus días? ¿has mostrado al alba su lugar,

¹³ Para que ocupe los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos?

¹⁴ Trasmúdase como lodo bajo de sello, y viene á estar como con vestidura:

¹⁵ Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.

¹⁶ ¿Has entrado tú hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo?

¹⁷ ¿Hante sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?

¹⁸ ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto.

¹⁹ ¿Por dónde va el camino á la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas?

²⁰ ¿Si llevarás tú ambas cosas á sus términos, y entenderás las sendas de su casa?

²¹ ¿Sabíaslo tú porque hubieses ya nacido, ó porque es grande el número de tus días?

²² ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto los tesoros del granizo,

²³ Lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?

²⁴ ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la tierra?

²⁵ ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino á los relámpagos y truenos,

²⁶ Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre,

²⁷ Para hartar la tierra desierta é inculta, y para hacer brotar la tierna hierba?

²⁸ ¿Tiene la lluvia padre? ó quién engendró las gotas del rocío?

²⁹ ¿De qué vientre salió el hielo? y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?

³⁰ Las aguas se endurecen á manera de piedra, y congélase la haz del abismo.

³¹ ¿Podrás tú impedir las delicias de las Pléyades, ó desatarás las ligaduras del Orión?

³² ¿Sacarás tú á su tiempo los signos de los cielos, ó guiarás el Arcturo con sus hijos?

³³ ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿dispondrás tú de su potestad en la tierra?

³⁴ ¿Alzarás tú á las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas?

³⁵ ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y diránte ellos: Henos aquí?

³⁶ ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ó quién dió al entendimiento la inteligencia?

³⁷ ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? y los odres de los cielos, ¿quién los hace parar,

³⁸ Cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?

Job 39:1

¹ ¿CAZARÁS tú la presa para el león? ¿y saciarás el hambre de los leoncillos,

² Cuando están echados en las cuevas, ó se están en sus guardias para acechar?

³ ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus pollos claman á Dios, bullendo de un lado á otro por carecer de comida?

⁴ ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿ó miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

⁵ ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir?

⁶ Encórvanse, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores.

⁷ Sus hijos están sanos, crecen con el pasto: salen y no vuelven á ellas.

⁸ ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?

⁹ Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles.

¹⁰ Búrlase de la multitud de la ciudad: no oye las voces del arriero.

¹¹ Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.

¹² ¿Querrá el unicornio servirte á ti, ni quedar á tu pesebre?

¹³ ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿labrará los valles en pos de ti?

¹⁴ ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y le fiarás tu labor?

¹⁵ ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que la allegará en tu era?

¹⁶ ¿ Diste tú hermosas alas al pavo real, ó alas y plumas al aveSTRUZ?

¹⁷ El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta,

¹⁸ Y olvídate de que los pisará el pie, y que los quebrará bestia del campo.

¹⁹ Endurécese para con sus hijos, como si no fuesen tuyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano:

²⁰ Porque le privó Dios de sabiduría, y no le dió inteligencia.

²¹ Luego que se levanta en alto, burlase del caballo y de su jinete.

²² ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho?

²³ ¿Le intimidarás tú como á alguna langosta? El resoplido de su nariz es formidable:

²⁴ Escarba la tierra, alégrase en su fuerza, sale al encuentro de las armas:

²⁵ Hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de la espada.

²⁶ Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza y de la pica:

²⁷ Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la bocina;

²⁸ Antes como que dice entre los clarines: ¡Eal!, y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y la vocería.

²⁹ ¿Vuela el gavilán por tu industria, y extiende hacia el mediodía sus alas?

³⁰ ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y está en la piedra, en la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la comida: sus ojos observan de muy lejos. Sus pollos chupan la sangre: y donde hubiere cadáveres, allí está. A más de eso respondió Jehová á Job, y dijo: ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto. Y respondió Job á Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, y no responderé: aun dos veces, mas no tornaré á hablar.

Job 40:1

¹ ENTONCES respondió Jehová á Job desde la oscuridad, y dijo:

² Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y explícame.

³ ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿me condenarás á mí, para justificarte á ti?

⁴ ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él?

⁵ Atavíate ahora de majestad y de alteza: y vistete de honra y de hermosura.

⁶ Esparce furores de tu ira: y mira á todo soberbio, y abátelo.

⁷ Mira á todo soberbio, y humíllalo, y quebranta á los impíos en su asiento.

⁸ Encúbrelos á todos en el polvo, venda sus rostros en la oscuridad;

⁹ Y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra.

¹⁰ He aquí ahora behemoth, al cual yo hice contigo; hierba come como buey.

¹¹ He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo de su vientre.

¹² Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales son entrelazados.

¹³ Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro.

¹⁴ El es la cabeza de los caminos de Dios: el que lo hizo, puede hacer que su cuchillo á él se acerque.

¹⁵ Ciertamente los montes producen hierba para él: y toda bestia del campo retoza allá.

¹⁶ Echaráse debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.

¹⁷ Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo cercan.

¹⁸ He aquí que él tomará el río sin inmutarse: y confíase que el Jordán pasará por su boca.

¹⁹ ¿Tomarálo alguno por sus ojos en armadijos, y horadará su nariz?

Job 41:1

¹ ¿SACARÁS tú al leviathán con el anzuelo, ó con la cuerda que le echares en su lengua?

² ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás con espinas su quijada?

³ ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿hablaráte él lisonjas?

⁴ ¿Hará concierto contigo para que lo tomes por siervo perpetuo?

⁵ ¿Jugarás tú con él como con pájaro, ó lo atarás para tus niñas?

⁶ ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿partiránlo entre los mercaderes?

⁷ ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, ó con asta de pescadores su cabeza?

⁸ Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más tornarás.

⁹ He aquí que la esperanza acerca de él será burlada: porque aun á su sola vista se desmayarán.

¹⁰ Nadie hay tan osado que lo despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí?

¹¹ ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya? Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

¹² Yo no callaré sus miembros, ni lo de sus fuerzas y la gracia de su disposición.

¹³ ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará á él con freno doble?

¹⁴ ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

¹⁵ La gloria de su vestido son escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente.

¹⁶ El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.

¹⁷ Pegado está el uno con el otro, están trabados entre sí, que no se pueden apartar.

¹⁸ Con sus estornudos encienden lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba.

¹⁹ De su boca salen hachas de fuego; centellas de fuego proceden.

²⁰ De sus narices sale humo, como de una olla ó caldero que hierve.

²¹ Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.

²² En su cerviz mora la fortaleza, y espárcese el desaliento delante de él.

²³ Las partes momias de su carne están apretadas: están en él firmes, y no se mueven.

²⁴ Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo.

²⁵ De su grandeza tienen temor los fuertes, y á causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.

²⁶ Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.

²⁷ El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido.

²⁸ Saeta no le hace huir; las piedras de honda se le tornan aristas.

²⁹ Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir de la pica se burla.

³⁰ Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su agudez en el suelo.

³¹ Hace hervir como una olla la profunda mar, y tórnala como una olla de ungüento.

³² En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.

³³ No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

³⁴ Menosprecia toda cosa alta: es rey sobre todos los soberbios.

Job 42:1

¹ Y RESPONDIÓ Job á Jehová, y dijo:

² Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

³ ¿Quién es el que oscurece el consejo sin ciencia? por tanto yo denunciaba lo que no entendía; cosas que me eran ocultas, y que no las sabía.

⁴ Oye, te ruego, y hablaré: te preguntaré, y tú me enseñarás.

⁵ De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

⁶ Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza.

⁷ Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz Temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

⁸ Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto á él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job.

⁹ Fueron pues Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamatita, é hicieron como Jehová les dijo: y Jehová atendió á Job.

¹⁰ Y mudó Jehová la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

¹¹ Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que sobre él había Jehová traído; y cada uno de ellos le dió una pieza de moneda, y un zarcillo de oro.

¹² Y bendijo Jehová la postrimería de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

¹³ Y tuvo siete hijos y tres hijas.

¹⁴ Y llamó el nombre de la una, Jemimah, y el nombre de la segunda, Cesiah, y el nombre de la tercera, Keren-happuch.

¹⁵ Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y dióles su padre herencia entre sus hermanos.

¹⁶ Y después de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

¹⁷ Murió pues Job viejo, y lleno de días.